Cordófono compuesto, laúd, de mango, de ejecución digital. Tiene cinco cuerdas simples. Se la llama *mbaraká* por extensión del término que designa al sonajero de calabaza. Para distinguir uno de otro, los [*Mbyá*](http://es.wikipedia.org/wiki/Mby%C3%A1), de filiación guaraní, llaman al primero *mbaraká mirí* (mirí= pequeño).

Los clavijeros de los ejemplares artesanales antiguos tenían cinco orificios para igual número de clavijas, distribuidos en dos pares enfilados y otro más arriba, al centro que correspondía a la clavija de la tercera cuerda. También presentaban una protuberancia superior para colgar el instrumento. Posteriormente, a imitación de la guitarra de seis cueras, se le practicaron seis orificios, ordenados en tres pares, destinando uno para colgarlo. En la actualidad es común que adquieran guitarras e fabricación urbana y reserven el lugar de la sexta cuerda para la función antedicha.

Aunque conocen muy bien las posibilidades técnicas de la guitarra, en su repertorio tradicional de carácter sagrado se rasguean las cuerdas al aire. En este caso, una afinación tipo sería: do#4, la3, mi4, la4 y mi3. Para acompañar las danzas que se realizan delante del recinto cultural y que preceden a los actos de culto, la cuarta cuerda se afina un tono más arriba (si4) y se alterna el rasgueo de las cuerdas al aire con el rasgueo de algunos acordes. Aunque la afinación puede variar entre una y otra aldea, la relación interválica es siempre la misma dentro de cada una de las funciones descriptas.